

Catecismo 2469 - 2470 Octavo Mandamiento Vivir en la verdad - I I -

16-06-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Una de las fundamentaciones del porque tenemos obligación moral de ser veraces, porque existe un orden lógico y natural.

También otras fundamentaciones son de orden sobrenatural; en la sagrada Escritura está llena de alabanzas y de exportaciones a la práctica de la verdad. Decíamos que Cristo dijo "*Yo soy la verdad*". Que el Espíritu Santo es un "*Espíritu de Verdad*", "*Que la verdad nos hace libres*".

Por el contrario, es el mismo Cristo el que nos previene de que el diablo "*cuando habla de la mentira habla de lo suyo propio, porque es mentiroso y padre la mentira*".

Juan 8, 44:

- 42 *Jesús les respondió: «Si Dios fuera vuestro Padre, me amaríais a mí, porque yo he salido y vengo de Dios; no he venido por mi cuenta, sino que él me ha enviado.*
- 43 *¿Por qué no reconocéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi Palabra.*
- 44 *Vosotros sois de vuestro padre el diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Este era homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira.*
- 45 *Pero a mí, como os digo la verdad, no me creéis.*

De la misma forma que de Dios sale la verdad connaturalmente, del diablo solo sale la mentira connaturalmente: *cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro.*

Además une dos pecados: el de ser homicida y el de ser mentiroso: matar la verdad es matar la vida.

En este punto se da un paso más: fundamentar la obligación moral e la verdad en el orden social.

Punto 2469:

"Los hombres [...] no podrían vivir juntos si no tuvieran *confianza recíproca*, es decir, si no se manifestasen la verdad" (Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, 2-2, q. 109, a. 3 ad 1). La virtud de la veracidad da justamente al

prójimo lo que le es debido; observa un justo medio entre lo que debe ser expresado y el secreto que debe ser guardado: implica la honradez y la discreción. En justicia, "un hombre debe honestamente a otro la manifestación de la verdad" (Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, 2-2, q. 109, a. 3).

Es importante el ser veraces para que podamos construir unas relaciones sociales en **confianza recíproca**.

La cita entera de la Suma Teológica de Santo Tomas:

Por ser animal sociable, el hombre debe a los demás cuanto sea necesario para conservación de la sociedad, ahora bien "no sería posible la convivencia entre los hombre si no se fieran entre sí, convencidos de que se dicen mutuamente la verdad ", luego es obligatorio decir siempre la verdad."

Esa confianza de unos y de otros es la que va a permitir afrontar problemas, a acometer situaciones complicadas, porque nos fiamos unos de otros.

A veces los hijos se quejan de que los padre no tienen confianza en ellos, pero para que tengan confianza contigo has tenido que ser muy sincero y transparente, de lo contrario es injusto que estés exigiendo una confianza; además que la "confianza no se puede exigir: **la confianza se gana**".

Esto que puede suceder en la relación familiar también ocurre en la relación social.

La fidelidad es una inclinación de la voluntad a "ser **hombres de palabra**". Con quien "no es de fiar" es imposible hacer proyectos comunes. También es importante la simplicidad y la transparencia; que es otra característica de la veracidad: que no seamos personas "**con doblez**", con estrategias complicadas.

Por el hecho de que somos "animales sociables" como dice Santo Tomas: no vivimos solos; por eso **en la veracidad nos jugamos mucho**.

Continúa este punto:

La virtud de la veracidad da justamente al prójimo lo que le es debido

Nos remitimos al puto 1807:

La justicia es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. La justicia para con Dios es llamada "la virtud de la religión". Para con los hombres, la justicia dispone a respetar los derechos de cada uno y a establecer en las relaciones humanas la armonía que promueve la equidad respecto a las personas y al bien común.

Esta obligación de ser veraces está incluida dentro de la **virtud de la Justicia**.

Se trata de:

Observa un justo medio entre lo que debe ser expresado y el secreto que debe ser guardado: implica la honradez y la discreción

No se trata de ser "veraz" pero a medias. Como si se diera que "no hay que exagerar con la verdad".

Hay que ser plenamente veraces; peor es cierto que la virtud de la justicia nos está indicando que podemos pecar en la veracidad "por defecto y por exceso".

Está claro que pecar por defecto es mentir. Y pecar por exceso cuando violamos el secreto o siendo indiscreto, porque también existe un deber para con el prójimo de guardar un secreto, en un sentido de la discreción.

Es impórtate no solo que seamos veraces, sino que también ayudemos a los demás a ser veraces (No meter la pata preguntando más de lo debido, eso sería la discreción).

Referente a lo que llamamos "mentira piadosa", primero que no existe mentira piadosa. La mentira no puede ser un "medio para un fin", lo que sí que existe el deber de guardar la reserva de conciencia; por tanto uno podrá recurrir a algún "requiebro" ante quien pregunta lo que no debe.

También es importante que ayudemos a nuestro prójimo a ser honrados y discretos: "*que la verdad sea bien acogida*". Si alguien porque me diga la verdad me voy a poner con como un basilisco.... no le estoy ayudando a decir la verdad.

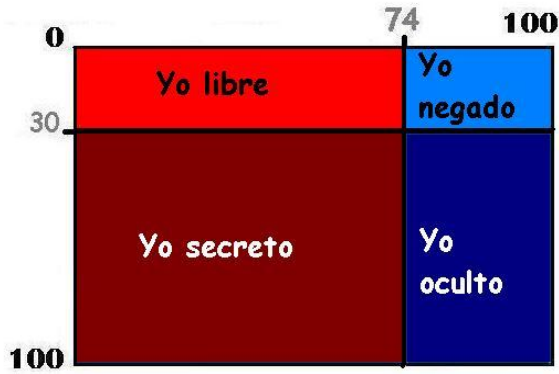
Agradecemos la verdad cuando nos es manifestada.

No fomentar la indiscreción: "la mortificación de nuestra curiosidad es muy sana", y colabora mucho a que nuestro prójimo no mienta.

La cuestión es donde está el punto medio entre la discreción y la honradez.

Aparte de que habrá que hacer un discernimiento moral, además de que todas las personas no son iguales, y habrá que aceptar las distintas tendencias psicológicas: Hay personas masa abierta, otras que son más reservadas....

La ventana de Johari (<http://lavozdelmuro.net/un-test-psicologico-de-solo-2-preguntas-para-descubrir-tu-personalidad-la-ventana-de-johari/>)



Es un recurso psicológico para hablar de los distintos tipos de personas.

- Yo abierto o Yo libre: lo que yo conozco de mí mismo y lo que los demás de mí mismo.
- Yo oculto, es necesario que exista: sentimientos interiores, gustos no expresados a los demás.
- YO ciego, Lo que desconozco de mí, pero los demás lo conocen.
- Yo oculto: lo que desconozco y los demás también de mí mismo.

Yo abierto o Yo libre

Según esto, lo ideal sería que el "yo abierto" fuese lo más grande posible. Una persona madura es aquella que es muy transparente, pero eso no quiere decir que no tenga que guardar una cierta intimidad. Esas personas que cuentan indiscreciones en cualquier lugar no es muy prudente suele denotar carencias afectivas.

ES importante que haya una apertura, pero es necesaria la discreción.

Los niños salen ser indiscretos. A un niño hay que educarle a "*decir la verdad y a tener intimidad*".

YO ciego.

Con respeto al yo ciego, eso que yo que no me doy cuenta de mí mismo, pero los demás lo ven. Que importante es que ejerzamos la corrección fraterna, para que ese "yo ciego" disminuya.

Yo oculto

Eso que ni yo ni los demás conocemos de mí mismo, es importante que sea lo más pequeño posible, para que la sicología sea sana. Porque ahí están traumas infantiles y que han quedado grabados y los tenemos olvidados.

Punto 2470:

El discípulo de Cristo acepta "vivir en la verdad", es decir, en la simplicidad de una vida conforme al ejemplo del Señor y permaneciendo en su Verdad. "Si decimos que estamos en comunión con él, y caminamos en tinieblas, mentimos y no obramos conforme a la verdad" (1 Jn 1, 6).

El discípulo de Cristo quiere vivir conforme al Espíritu del Señor, y el Señor vivió en la verdad. Para reconocer al Señor interiormente basta con ver el encuentro que tiene con Poncio Pilato.

Juan 18

- 33 *Entonces Pilato entró de nuevo al pretorio y llamó a Jesús y le dijo: « ¿Eres tú el Rey de los judíos?»*
- 34 *Respondió Jesús: « ¿Dices eso por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí?»*
- 35 *Pilato respondió: « ¿Es que yo soy judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?»*
- 36 *Respondió Jesús: «Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos: pero mi Reino no es de aquí.»*
- 37 *Entonces Pilato le dijo: « ¿Luego tú eres Rey?» Respondió Jesús: «Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esta he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.»*
- 38 *Le dice Pilato: « ¿Qué es la verdad?» Y, dicho esto, volvió a salir donde los judíos y les dijo: «Yo no encuentro ningún delito en él.»*

El que desea escuchar la verdad desea escuchar a Jesús, aunque no lo sepa. Le está diciendo a Pilatos: "si tu buscaras la verdad, si tuvieses deseo de conocer la verdad, estarías mucho más abierto a lo que estoy diciendo".

Por eso Pilato es el hombre escéptico. Alguno podría decir que es escéptico porque tiene dudas, la cuestión es que tiene dudas racionales porque es escéptico. Porque no busca limpiamente la verdad.

Hay personas que no han conocido a Jesucristo, pero tienen una disposición muy grande para la verdad, la buscan.... y están dispuestos a arrodillarse ante ella.

Esas personas están muy abiertas al mensaje del evangelio.

En este punto se nos quiere **"familiarizar con el mensaje de la verdad conforme al ejemplo del Señor"**

Juan 17

- 13 *Pero ahora voy a tí, y digo estas cosas en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría colmada.*
- 14 *Yo les he dado tu Palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo.*
- 15 *No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno.*
- 16 *Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo.*
- 17 *Santifícalos en la verdad: tu Palabra es verdad.*
- 18 *Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo.*
- 19 *Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad.*

Consagrarse a Dios es consagrarse en **la verdad de Quien es Dios, de quien eres tú, de aceptar tus limitaciones, de aceptar tus cruces.**

Aquí no hay una doble verdad: "la verdad mundana y la verdad espiritual; **la verdad solo hay una.**"

Vivir la verdad de nuestra vida, de nuestra realidad, pero vivirla en Dios, consagrándola a Dios, haciendo un acto de confianza ante la realidad de la vida: *Santificalos en la verdad: tu Palabra es verdad.*

1ª Juan 1:

- 5 *Y este es el mensaje que hemos oído de él y que os anunciamos: Dios es Luz, en él no hay tiniebla algunas.*
- 6 *Si decimos que estamos en comunión con él, y caminamos en tinieblas, mentimos y no obramos la verdad.*
- 7 *Pero si caminamos en la luz, como él mismo está en la luz, estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado.*
- 8 *Si decimos: «No tenemos pecado», nos engañamos y la verdad no está en nosotros.*
- 9 *Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia.*
- 10 *Si decimos: «No hemos pecado», le hacemos mentiroso y su Palabra no está en nosotros.*

Vivir en la verdad es aceptar nuestra realidad pecadora. Cuando vivimos como si no fuésemos pecadores, en esa ligereza de planteamiento de vida de creernos buenos: dice:

1º Somos unos ilusos

2º Hacemos mentiroso a Dios

Si Dios ha entregado a su hijo a la muerte de Cruz para el perdón de nuestros pecados, y tú dices que no tienes pecado, que no necesitas ser perdonado de nada, le haces mentiroso a Dios; además de hacer que la muerte de Cristo sea algo vacío y sin razón de ser.

Por eso el "**vivir en la verdad**", que sea característica de nuestra espiritualidad supone conjugar dos aspectos de nuestra vida que podrían parecer irreconciliables pero no lo son:

-Aceptar nuestra realidad pecadora, ser conscientes de nuestra miseria, porque somos poca cosa, de que somos capaces de cualquier pecado.

-Pero al mismo tiempo **saberse llamado a la santidad**: *Soy pecador pero vivo en la esperanza de que Dios me llama a la santidad.*

Podemos pecar de dos extremos que no nos permiten vivir en verdad: NO vernos pecadores, creernos santos cuando no lo somos. Ese es un pecado muy de nuestro tiempo.

Pero también existe otro pecado que también es de nuestro tiempo: el que se desespera viendo sus defectos.

También esto es contrario a la verdad.

Como conclusión:

¿Qué es ser discípulo de Cristo? **Es vivir en la verdad, pero no solo en lo que yo percibo de la vida, también en lo que Dios "ve en mí", y lo que Dios espera de mí.**

Si yo veo la vida únicamente desde mi punto de vista, e como cuando alguien ve una alfombra por el lado del revés donde están todos los nudos y no se ve nada y todo es un aparente desorden; pero si ves la alfombra como la ve Dios ve una maravilla de vida.

Por eso necesitamos de la "revelación" la luz de la palabra de Cristo, para ser hijos de la verdad.

Lo dejamos aquí.